

El verdadero Amor | 1 Corintios 13:1-8

Muchas cosas se dijeron sobre el verdadero amor, en todos lados se difunde "Amor", pero ¿Es este el amor verdadero que alguna vez soñamos tener, y soñamos vivir? ¿Este amor que nos enseña nuestra sociedad es capaz de darnos la alegría que necesitamos? Escuchemos la hermosa y más perfecta descripción del amor que nos dice la sagrada Escritura:

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe.

Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada.

Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece,

No procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido,

No se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor no pasará jamás.

“Ámense los unos a los otros” – Teresa de Calcuta

Jesús vino a este mundo para una finalidad. Vino a darnos la buena nueva de que Dios nos ama, de que Dios es Amor.

Dios nos ama con amor tierno. Eso es lo que vino a enseñar Jesús: la ternura del amor de Dios.

El evangelio es muy, muy sencillo. ¿Me amas? Cumple mis mandamientos. Se mueve y gira sólo para llegar a un fin: **Ámense los unos a los otros.**

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” (Deuteronomio 6:5). Este es el mandamiento de nuestro gran Dios y Él no puede mandar lo imposible. El amor es un fruto maduro en todo momento y al alcance de todas las manos.

Lo que necesitamos es amar sin cansarnos. ¿Cómo arde una lámpara? Gracias al continuo alimento de pequeñas gotas de aceite que son las pequeñas cosas de la vida cotidiana: Fe, palabras amables, pensar en los demás, nuestra manera de estar en silencio, de mirar, de hablar y de actuar. No busques a Jesús fuera tuyo. Él no está fuera, está dentro de cada uno. Mantén la llama de tu lámpara encendida y lo reconocerás.

Las palabras de Jesús “Ámense los unos a los otros, como yo los amé” no sólo deberán iluminarnos sino también ser una llama que consuma el egoísmo que impide el crecimiento de la santidad.

Amor y Paz – Teresa de Calcuta

Si en realidad queremos conquistar el mundo no podemos hacerlo con bombas ni otras armas de destrucción. Conquistémoslo con nuestro amor.

No necesitamos hacer grandes cosas para demostrar un gran amor a Dios y a nuestro prójimo. Es la intensidad del amor que ponemos en nuestros gestos lo que los hace hermosos a los ojos de Dios.

La paz y la guerra comienzan en casa. Si de verdad queremos paz para el mundo, comencemos por amarnos mutuamente dentro de nuestras familias. A veces nos cuesta sonreírnos los unos a los otros.

Para que el amor sea auténtico tiene que ser por encima de todo un amor por nuestro prójimo. Debemos amar a quienes tenemos más cerca, en nuestra propia familia. A partir de ahí el amor se extiende hacia quien quiera que nos necesite.

Es fácil amar a aquellos que viven muy lejos; pero no siempre es fácil amar a los que tenemos cerca. Es más fácil ofrecer un plato de arroz para saciar el hambre de una persona necesitada que consolar la soledad y angustia de una persona de nuestra misma casa que no se siente amada.

Quiero que vayas a buscar a los pobres de tu propia casa, ya que el amor tiene que comenzar ahí. Quiero que seas la buena nueva para todas las personas que te rodean. Que te preocupes del prójimo que tienes en la casa del lado. ¿Sabes quién es tu vecino?

Oremos a Dios y pidámosle que nos dé el valor de amar. De la abundancia del corazón habla la boca. Si tienes el corazón rebosante de amor, hablarás de amor. Quiero que llenes tu corazón de inmenso amor.

Jesús habla al alma

Sólo quiero “darte” cosas hermosas. **No me cierres tu corazón.** Quiero darte los Tesoros de Mi Sagrado Corazón. Déjate amar. **No dejes encerrado en Mí todo lo que quiero regalarte.**

De ahora en adelante sólo deja que Yo te amé. En las buenas y en las malas, ¿entendido?

No pretendas cambiar la cruz que te toca llevar; no intentes evitarla ni vayas contra ella porque ella te alcanzará. Dejarte amar por Mí es reconocer tu debilidad extrema, y esto no es humillación sino humildad. Te repito, déjate amar por Mí, como si estuvieras sola en el mundo Conmigo. Los demás no existen sino solamente cuando Yo me valgo de ellos para tu santificación. No temas nada. Ya nada podrá separarnos. Ama a tus hermanos como son y no esperes demasiado de ellos. Estoy a tu disposición siempre que me necesites.

Ganar el cielo no es fácil, por eso vengo a enseñarte el Camino.

El alma y su Creador deben ser una sola y misma cosa. La humanidad y la Divinidad unidas en un solo corazón.

Escucha, nunca serás amada como Yo te amo. ¿Puedes desconfiar entonces? Debo dar tantas muestras de cariño a tu pobre humanidad...

Mi Corazón rebosa de amor por vos. Consuélame con tu presencia. Si venís a amarme, otros también me amarán.

Se que muchas veces sentís que estas cansada, que te cambio los planes y te cuesta saber lo que te pido. Pero Lo que te pido es a la medida de tu capacidad. Por eso ¿Por qué pierdes la Paz?

Déjate amar. Quiero demostrar al mundo que el Amor existe. Yo soy el Amor. Yo doy Mi Vida por Amor.

Ser Santo – Fuente: www.belendemaria.net

Ser Santo no tiene nada que ver con estatuas ni estampitas. Ser santo es cumplir la Voluntad de Dios. “Basta con quererlo de todo corazón”, porque el Señor que ve en lo profundo de nuestro ser nos transformará en El, mediante el Suave Soplo del Espíritu.

Ser santo es hacer desde hoy que cada paso de nuestra vida sea “un paso” al Cielo, a donde algún día llegaremos para estar para siempre gozando con Dios y todos los que nos están esperando...

Este es “el llamado” desde que fuimos concebidos en el seno de nuestra madre. Dios nos llama a todos, pero sólo unos pocos Le responden. Ésos son los santos: hombres y mujeres llenos de debilidades y defectos, que se dejaron transformar y se han puesto a disposición de Dios.

Hombres y mujeres que ofrecieron sus cinco panes y dos peces para que Él pueda dar de comer a una multitud, y que se han animado a ser fermento, a ser sal, a ser luz para cambiar con “SU PASO” a los demás.

El pertenecer a esos pocos que escuchan y responden a Dios sólo depende ...ide vos!. Animate a hacer la diferencia. Dios hoy te llama por tu nombre y pide tu ayuda, cuenta con vos para salvar a muchísimos hombres, pero sólo vos podés responderle. ¿Cuál es tu respuesta?

¿Cómo nos llama a ser Santos? – Fuente: www.belendemaria.net

Dios te llama a través de lo diario, de lo cotidiano. Todo lo que pasa a tu alrededor es un mensaje divino que te llama a la santidad ahí donde Dios te ha puesto. En esa casa, en esa escuela, en ese trabajo, con esos compañeros y esos hermanos para que los transformes con tu luz, que es Su luz, porque Él vive en vos!

Tal vez empieces a recorrer el camino hacia la santidad con grandes ilusiones, pero debes estar consciente de que vas a caer mil veces y vas a tener que levantarte otras tantas. El desánimo es “guillotina de santos”; no permitas que se apodere de tu vida y te haga decir o pensar que no servís para eso, que tenes demasiados defectos, que no sos capaz. Todos los santos han tenido defectos y fallas, pero su santidad ha consistido en saber levantarse a tiempo y seguir adelante.

En este mundo lleno de desánimo, que pareciera irse a la perdición, Dios necesita de tus manos, de tus pies, de tu corazón para cambiarlo, renovarlo y hacer resurgir la esperanza en otros corazones.

La Santidad | Fuente: (Carta del 30 de diciembre de 1915, a Raffaolina Cerase – Ep. II, p. 541)

A continuación les leeremos un extracto de la carta escrita por el Padre Pío a su hija espiritual Raffaolina. Escuchemos lo que nos dice este gran Santo sobre La Santidad:

"Santidad quiere decir ser superiores a nosotros mismos, quiere decir victoria perfecta sobre todas nuestras pasiones, quiere decir despreciarnos verdadera y constantemente a nosotros mismos y a las cosas del mundo, hasta preferir la pobreza a la riqueza, la humillación a la gloria, el dolor al placer.

La santidad es amar al prójimo como a nosotros mismos y por amor a Dios.

La santidad, en este punto, es amar también a quien nos maldice, nos odia, nos persigue, incluso hasta hacerle el bien.

La santidad es vivir humildes, desinteresados, prudentes, justos, pacientes, caritativos, castos, mansos, trabajadores, observantes de los propios deberes, no por otra finalidad que la de agradar a Dios, y para recibir sólo de él la merecida recompensa.

En síntesis, según el lenguaje de los libros sagrados, la santidad, oh Raffaolina, posee en sí la virtud de transformar al hombre en Dios"

¡Vos podés ser Santo! Por: P. ángel Peña O.A.R. | Fuente: Catholic.net

Está claro que podés ser santo. Dios lo quiere ¿y vos? No digas que no tenes las cualidades necesarias. No digas que Dios no te llamó. No viniste al mundo por casualidad. No sos un cualquiera para Dios, no sos uno más entre los millones de hombres que existieron, existen o existirán. Él te ama con un amor personal. Él te conoce por tu nombre y apellidos. Él quiere siempre lo mejor para vos y sigue soñando maravillas en tu vida. ¿Crees que no vales nada? ¿Crees que todos los demás valen más que vos? Vos tenes que cumplir tu misión y ser santo, cumpliendo tu misión con las cualidades que Dios te dió. No envidies a nadie. No sueñes con otras misiones, no te sientas triste por no tener lo que vos que quisieras "humanamente hablando". Dios te ama así como sos. No te compares con los demás para devaluarte o para creerte superior. Levántate de tus cenizas y de tus pecados. Levanta la cabeza y mira hacia el cielo. Allí te espera tu Padre Dios y cuenta con vos para salvar al mundo.

Sé humilde y servicial con todos. Sé amable, procura hacer felices a cuantos te rodean. Sé instrumento del amor de Dios para los demás. Que el amor sea la norma suprema de tu vida y que, por amor, des tu vida entera al servicio de los demás. Y tu

Padre Dios se sentirá orgulloso de vos y te sonreirá en tu corazón y sentirás Su paz y felicidad dentro tuyo. No temas. Jesús te espera en la Eucaristía para ayudarte y nunca te abandonará. María es tu Madre y vela por vos. Los santos son tus hermanos. Y un ángel bueno te acompaña.

Confianza Total Por: P. ángel Peña O.A.R. | Fuente: Catholic.net

La confianza total en Dios es condición indispensable para ser santos y crecer en el amor de Dios. Confiar en Él, sin condiciones, es la mayor alegría que podemos dar a nuestro Padre Dios. Por eso, le decía Jesús a una santa religiosa: “Si me amas, confía en Mí; si quieres amarme más, confía más en Mí; si quieres amarme inmensamente, confía inmensamente en Mí”.

La Madre Teresa de Calcuta decía que la verdadera santidad consiste en hacer siempre la Voluntad de Dios con una sonrisa. ¿Por qué? Porque, si amas a Dios y crees en Su amor, debes confiar hasta el punto de creer firmemente que Su voluntad es lo mejor para vos y debes seguirla sin condiciones.

Hay que seguir confiando, aunque nos lleve por caminos de espinas, aunque todo parezca oscuro y sin solución, aunque parezca que todo el mundo se nos viene encima o que todos están contra nosotros. Pase lo que pase, sigamos confiando en Él.

“Señor, yo me entrego a Vos, me pongo en Tus manos con una confianza sin límites, porque Vos sos mi Dios. Hace de mí lo que Vos quieras, podes tomar o quitar lo que quieras. Todo lo acepto como venido de Tus manos, porque te amo y sé que todo lo que Vos decidas es lo mejor para mí, porque creo en Tu amor. Señor, yo te amo y yo confío en Vos, ahora y para siempre, sin condiciones ni limitaciones. Llévame donde Vos quieras, escóndeme en Tu divino Corazón y haceme santo. Amén”.

¡Aumenta Tu Amor! - VALTORTA

Jesús les dice a sus discípulos: “Procuren ser mejores hora tras hora, con paciencia y firmeza. Y... ¿quién les dijo que no sea una cosa dura el ser buenos? Es más, les digo: es el mayor entre los esfuerzos. Pero el premio es el Cielo. Por eso, vale la pena consumirse en este esfuerzo. ¡Amen!

El discípulo Juan le dije a Jesús: **“Aumenta tu amor”**. Pero Iscariote argumenta diciendo: “Querrás decir: «Aumenta mi amor». Porque nosotros somos quienes debemos amar siempre más”. Pero Juan insiste diciendo: “No. Digo: «Aumenta **Tu** amor». Porque nosotros amaremos en la medida en que Él nos encienda cada vez más en Su amor”. ■

Jesús atrae hacia Sí al puro y apasionado Juan, le besa en la frente y le dice: “Has revelado un misterio de Dios sobre la santificación de los corazones. Dios se

derrama sobre los justos, y, en la medida que éstos se rinden a Su amor, Él lo va aumentando, y así crece la santidad. Es el misterioso e inefable obrar de Dios y de los corazones; se lleva a cabo en los silencios místicos, y, Su potencia, indescriptible con palabras humanas, crea indescriptibles obras maestras de santidad. No es error, sino sabia palabra, pedir que Dios aumente Su amor en un corazón”.

El Amor es la santificación del hombre - Valtorta

Jesús: “Podría decir que el santo es aquel a quien el amor y el deseo le obstaculizan el ver cualquier otra cosa que no sea Dios; sin distraerse, tiene las pupilas del corazón fijadas en el Esplendor santísimo que Dios es, y en Él ve a sus hermanos, inquietos y con manos implorantes.

Contra la carne, las riquezas y las comodidades, enarbola su ideal: **Servir.**

El Santo ha llegado a la posesión de la sabiduría y riqueza verdaderas, por lo tanto, a la posesión de todo. Y no siente cansancio, porque, si bien es cierto que produce continuamente, también lo es que continuamente está siendo alimentado.

En efecto, cierto es que comprende el dolor del mundo, mas cierto es también que se alimenta de las alegrías del Cielo. De Dios se nutre, en Dios se alegra. **Es la criatura que ha comprendido el sentido de la vida.”**

Pedro dice a Jesús:

«En resumidas cuentas, todo el bien lo hace el amor, que nos despoja de los lastres de nuestra humanidad, nos hace brillantes y útiles, nos hace buenos para con los hermanos, y gratos a los ojos de Dios; sublima nuestras buenas cualidades naturales hasta un nivel que recibe el nombre de virtudes sobrenaturales. Y quien es virtuoso es santo, quien es santo posee el Cielo. Por tanto, lo que nos abre los caminos de la perfección no es ni la ciencia ni el temor, sino el amor, el cual, mucho más que el temor al castigo, nos mantiene alejados del mal por el deseo de no afligir al Señor, nos hace sentir compasión de nuestros hermanos y amarlos, porque vienen de Dios. Por tanto, **el amor es la salvación y santificación del hombre».**

¿Sabías que Dios te ama?

El Señor es fiel, en los momentos de oscuridad, en los momentos de aflicción, en los momentos de dolor, cuando piensas que estas solo, que El no escucha tus oraciones, cuando piensas que se olvidó de vos, El es fiel. Es más, esos son los momentos en donde más te demuestra Su amor. El problema es que la mayoría de nosotros tenemos los ojos vendados y no lo podemos ver. Pero si permitís que tu corazón se abra, lo vas a poder ver porque El siempre está presente.

¿Cuántos de ustedes saben que El Señor los ama? ¿Cuántos de ustedes lo saben con el corazón?. Todos lo sabemos con la mente, lo escuchamos alguna vez, lo leímos en la biblia. Pero cuando uno pasa esa información de la mente al corazón es una verdad que te transforma, que te hace libre, que te hace sentir especial. Sabes que sos amado por Dios.

Tu Papa del cielo te disfruta, el encuentra deleite en vos. Sos su hijo, su hija. Dios nos ama y te lo dice todos los días. No te lo dice.. te lo gríta: “Yo te AMO”.

El quiere llamar tu atención quiere estar con Vos, quiere conquistar tu corazón, para que lleno de Su Amor y de Su Paz, puedas así cumplir Su voluntad... para que puedas así alcanzar la Santidad.

El Amor del Padre

Escuchá estas palabras de nuestro Papá del Cielo que hoy nos habla a cada uno de nosotros:

“Yo te puse en este mundo para que seas feliz en Mi Amor. Mi Amor es Misericordioso, compasivo, perdona todo y contempla todo, no hace acepción de personas y disculpa todas las ofensas. Mi Amor es bondadoso, providencial, caritativo y servicial. Mi Amor todo lo resuelve. Por eso debes elevarte siempre hacia Mí, porque lo que el mundo ofrece no es amor, es egoísmo desenfrenado.

¿Qué tenes que hacer?, dejate amar más.

No tengas miedo de pertenecerme, ya compré tu vida con Mi Sangre, la deuda ya está saldada. No pierdas tu tiempo preocupándote por los que envidian, apégate más a Mí, porque los tesoros que te reservo esperan que abras la cajita del tesoro que tienes en tu pecho. Tanta sed de amarte tengo, ¿Te dejas amar un poco más? ¿Puedo derramar más amor en tu corazón?”

¡La Santidad Vence! – Fuente: www.belendemaria.net

Hoy salgamos convencidos de que ¡la Santidad realmente Vence!! ¡Porque Jesús ya venció en Su entrega, venció con Su muerte y Su resurrección!

Dejémonos transformar por Dios. Que se renueve nuestro espíritu, nuestras ganas, nuestras fuerzas.

No estamos solos. El Cielo entero nos acompaña, y todos juntos en comunión llevaremos a cabo el Gran Plan de Dios: La Salvación.

Luchemos por cumplir tan solo Su Voluntad y así caminemos hacia la santidad.

Que con convicción y fuerza podamos decir: creo en la Alianza con Dios, tengo fe en el Amor. Confío que la vida puede más que la muerte, que el amor puede más que el rechazo. La paz más que la violencia, la paciencia más que el enojo. Creo que la alegría se lleva toda tristeza, y la esperanza nuestro desánimo. ¡Creo que la confianza en Su AMOR lo puede todo!.

Si Jesús está con nosotros, ¿quién contra nosotros?! Entonces no tengamos miedo. ¡Seamos portadores de Su Paz y contagiemos! Y si nos cuesta, tomémonos de las manos de Su Santa Madre, que nadie mejor que Ella pudo llevar adelante esta nuestra misión...la de ser SANTOS.